



## El poder de una invitación

**¿S**abes el poder que tiene una invitación?

Luccilla a veces asistía a la iglesia con su abuela en Zimbabwe. Sin embargo, a la niña el servicio de cantos le parecía aburrido y se quedaba dormida durante el sermón, así que dejó de ir.

Un día, recibió una invitación especial para ir a la iglesia. Un sábado en la mañana, una vecina de quince años llamada Abigail vio a Luccilla jugando en la calle y la invitó a ir a la iglesia.

—Voy a ir a la iglesia —le dijo Abigail—. ¿Quieres venir conmigo?

Las dos niñas no eran amigas cercanas, pero Luccilla había visto a Abigail por el vecindario. Le caía bien y la admiraba porque era mayor que ella. Luccilla no había planeado ir a la iglesia aquella mañana y, de hecho, nunca había estado en una iglesia adventista. Recordó que había oído que la Iglesia Adventista organizaba campamentos y otras actividades divertidas, y pensó: *¿Por qué no? Vamos a ver qué pasa.* Entonces siguió a Abigail a la iglesia.

Cuando llegaron, Luccilla fue conducida a una clase para niños más pequeños. No conocía a nadie, pero su incomodidad solo duró un momento. La maestra empezó la Escuela Sabática con el juego del tira y afloja, que en vez de utilizar una cuerda los niños tiraban unos de otros. Fue muy divertido. Antes de que terminara la Escuela Sabática, Luccilla ya había hecho una nueva amiga.

Después de la Escuela Sabática, Luccilla se sentó con Abigail en la iglesia. El servicio de cantos estuvo animado e interesante. El predicador también estuvo interesante; en

vez de dormirse, permaneció despierta todo el tiempo.

Luccilla quería volver a visitar la iglesia, y esperaba que Abigail la invitara. Sin embargo, después de la iglesia, Abigail no mencionó nada de ir juntas el sábado siguiente. Abigail no dijo nada ni el domingo, ni el lunes, ni el martes. El miércoles, Luccilla ya no podía esperar más.

—Oye, ¿podríamos volver a ir juntas a la iglesia el próximo sábado? —preguntó.

Abigail pareció sorprendida.

—Ah, ¿quieres ir? —dijo—. De acuerdo, pasaré por tu casa y te llevaré.

El sábado en la mañana, Luccilla estaba vestida y preparada cuando Abigail llegó.

Después, las dos chicas iban juntas a la iglesia todos los sábados. Luccilla disfrutaba cada vez que iba. Le encantaba la música y los sermones. Le gustaba hacer nuevos amigos y conocer a Jesús. Al poco tiempo, Jesús se convirtió en su mejor amigo y decidió entregarle su corazón a través del bautismo.

Abigail se puso muy contenta cuando bautizaron a Luccilla. Cuando la invitó por primera vez a la iglesia, no tenía ni idea de que la invitación resultaría en un bautismo. Ahora, cada vez que Abigail ve a Luccilla en la iglesia, sabe que su invitación es la razón de que Luccilla esté adorando a Dios. Este pensamiento la llena de alegría.

Luccilla desea experimentar la misma alegría que Abigail. Abigail le mostró amor y bondad, y Luccilla quiere hacer lo mismo con otras personas. Piensa invitar a una vecina a ir con ella a la iglesia el sábado.

“Ahora yo también invitaré a alguien a la iglesia —dijo—. Quiero ser como Abigail”.

## ¡Qué interesante!

A principios de la Edad Media, el pueblo bantú construyó la ciudad-estado de Gran Zimbabue, que fue el centro de un imperio comercial durante cuatrocientos años.



¿Sabes el poder que tiene una invitación? Invita a alguien a la iglesia el próximo sábado. Quizás esa persona sea como Luccilla y termine entregando su corazón a Jesús. Lo único que tienes que hacer es invitar a alguien, y dejar que Dios haga el resto.

*Cuando los niños están llenos del Espíritu Santo, manifiestan alegría, amor y bondad, como Abigail. La Biblia dice: “El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio” (Gálatas 5:22, 23, NVI). La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a producir una serie de videos cortos que enseñarán a los niños los frutos del Espíritu en Zimbabue y en los demás países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Gracias por planificar una ofrenda generosa para este 27 de septiembre.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:** “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](http://iwillgo2020.org/es/) [en español].